

bello adorno del mundo que habitamos. Con ella en fin, se marcha siempre adelante, dejando atrás, las tinieblas, la intolerancia, la superstición.

Por eso es qué, cuando planteles como este, presentan al público sus progresos, deben estimularse por todos aquellos que, comprenden lo grande, lo sublime y sagrado de la instrucción. «Instruir, ha dicho Victor Hugo, es construir» y en efecto, para que la construcción del edificio, intelectual, sea sólido, sus cimientos deben ser, la ciencia, la instrucción, porque sin ellas vendrá al suelo, al pujante y vigoroso impulso de la ignorancia, cual débil hoja arrancada de su tallo por el viento al pasar.

La instrucción para la mujer debe ser civil y religiosa. Esta le dá el conocimiento de sus deberes y la hace conocer los medios de organizar, cuando llegue la vez, el hogar doméstico, de ser allí, el eje principal de la familia y en la sociedad culta, la bella flor de castísima pureza, que difunda por doquiera, el respeto, el cariño, la admiración. «El porvenir de la sociedad, dice Ste. Foy, se prepara en la familia y frecuentemente la idea que debe salvar á un pueblo, no tiene mas testigo que el corazón de la mujer, ni otro calor, que su oración, ni otro rocío, sino sus lágrimas. Todo pensamiento que no hecha su raíz en la familia, ó que no ha sido ingertado en ella, crecerá difícilmente en un pueblo y la idea que la mujer no ha madurado, con el aliento de su alma, no dará mas que frutos verdes y sin sabor. La mujer debe hallarse al pie de todas las cruces, su compasión debe asistir á todos los sacrificios, á fin de que no queden sin consuelo y que no sea dulcificado por él.» Pero para que se pueda cumplir con tan tiernos y gratísimos deberes, se hace precisa, indispensable, la instrucción. Que la mujer comprenda su santa misión sobre la tierra y la sociedad entónces se salvará.

La educación religiosa es tanto mas necesaria en la mujer, cuanto que ella sirve para afianzar su moral y resistir con vigor, los ataques cobardes, de los que viven en la depravación y en el libertinaje. La educación religiosa dá á la mujer fé y esperanza y su corazón preparado siempre para el bien, espere por todas partes su bienhechora influencia. Con ella se comprende que no es al acaso, á quien deben atribuirse los sucesos de la vida, que hay algo mas allá de la presente, en que el espíritu vive, identificado con los que fueron. Con ella desaparece el ateísmo, las dudas peligrosas se nulifican y la idea de Dios, sublime, santa é infinita, adquiere esa consistencia, esa fé, tan necesaria para no desesparar en los supremos y dolorosos infortunios de la vida.

Dios, dice, el incomparable y eminente Victor Hugo, se encuentra al fin de todas las cosas. No lo olvidemos, y enseñémoslo á todos: no habria dignidad alguna en vivir, y vivir no valdría la pena, si debiesemos morir para siempre. Lo que aligera la vida, santifica el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, bueno, sábio, paciente, benévolo, justo á la vez, humilde y grande, digno de la inteligencia, digno de la libertad; es tener siempre delante de sí, la perpetua vision de un mundo mejor, iluminádola al través de las tinieblas de esta vida» La muger, pues, necesita indudablemente desde su niñez, ser llevada por el sendero de la educación civil y religiosa. ¡Ojalá! que el año venidero, este plantél, naciente aún, haya tomado un vuelo colosal y que las jóvenes que en el adquieren hoy las primeras nociones de la ciencia, sean la honra del Estado, modelo de virtudes domésticas y orgullo de sus dignas familias.

Y, vos Sora, que dirijis con tan buen éxito por los tempestuosos mares de la vida, á las purísimas jóvenes que se os han confiado, seguid con paso firme vuestra misión, si en ella encontráis espinas y abrojos, no desmayeis, porque adelante está el premio: la gloria y la gratitud.—DIJE.

Querétaro, Enero de 1870.—H. Alberto Vieytes.

COMPOSICION escrita por el Sr. D. Luis Muñoz Ledo, para el colegio de Niñas de Querétaro y leida por la Srta. Cecilia Frias.

SEÑORES:

No visteis jamas en vuestra vida, inclinada sobre una vaporosa cuna en que duerme un querubín de risadas guedejas rubias, la cabeza expresiva de una muger en cuyo semblante irradia la mas pura ternura, y en cuyos ojos se estremece una lágrima temblorosa, como un diamante del rocío prendido en el aterciopelado broche de una trinitaria?

¡Quién podrá ser! Es verdad que os habeis dicho, y que al punto se ha retratado en vuestra memoria la imagen de un ser adorado y cariñoso, que en un tiempo feliz meció tambien vuestro sueño infantil? ¡Y el nombre que se os ha venido á los labios, no es verdad que es el mas dulce, el mas armonioso é inolvidable que há sonado en vuestros oídos?

Ah! si Vuestro corazon con tiernísimo acento ha murmurado «Así fué tu madre!» y al volver la vista en torno vuestro habeis exclamado tambien: ¡Así sean mis hijas para los delicados vástagos de su seno!

Pero al lado de este cuadro celestial, qué aun los mismos ángeles contemplarian arrobados, una punzadora tristeza ha surgido ante vuestra vista.

¿Por qué aquella infeliz criatura, que lleva la frente coronada con marchitas flores; en cuya boca se agitan en una lucha muda un suspiro y una sonrisa; porque llora y sonríe al mismo tiempo; porqué en la estenuacion de su cuerpo no puede uno adivinar si el dolor ó la vergüenza han devorado sus carnes? ¿Quién será? ¿Qué quiere? ¿A donde encaminará desatentada y triste, su lánguido paso, y porqué las joyas, el raso, y las gasas que cubren sus espaldas la hacen aterirse cual si las llevase desnudas y empapadas con las nieves del invierno? ¡Pobre muger!.....No la mireis.....ó mas bien sí, y compadecedla.....estendedle vuestra mano, pues quizá lo que necesita sea un apoyo que la sostenga en su camino lleno de abrojos, que la detenga en la pendiente del crimen, á cuyos avismos no ha penetrado.

Ella podia haber sido, tal vez un modelo de virtud; ella acaso tambien sentada á la orilla de un lecho virginal hubiera arruyado con sus cántigas el dulce reposo de un hijo, fruto de un amor casto. Le faltó empero un gran elemento para conocerla y amarla: una educacion intelectual completa, una idea moral bien desarroyada; y ella que habria podido ser un génio de bondad, es solo un ángel desterrado, una paloma que al levantar su vuelo cayó herida por los dardos del vicio, y batallando entre la vida y la muerte, se revuelve en el cieno de una prostitucion mas deplorable, que criminal.

Señores: la sociedad pide á la muger virtudes que apenas caben en el alma de un serafin; y la abandona en el mar del mundo, sin poner una luz en su inteligencia que le alumbré en los peligros de la vida; sin inspirar un gran sentimiento en su corazon que le haga sobreponerle á las acechanzas del vicio; y cuando cae, como un niño debil é indefenso, un horrible anatema se fulmina contra ella, y el desprecio y la avercion de la sociedad la hundén en los antros del infortunio.

¡Ay de ella y de quien la ampare! La admosfera en que vive está envenenada, los seres que la rodean predicán la virtud, pero tienen seco el corazon; la voz de la caridad no les conmue-

ve; porque cadáveres yertos; sin alma en medio de la humanidad, mienten en sus palabras, mienten en sus obras, y mienten aún en el odio con que persiguen á los desgraciados siendo los fariseos orgullosos de una virtud que no han sabido crear, que no han tenido que conservar, ni que defender, pues que raquílicos, despreciables, y despreciados, hasta el vicio mismo se desdeñó de herirles con sus asquerosos harpones.

¡Pero! ay de quien tienda una mano amiga á las víctimas de su encono: el contacto de estas y de su infortunio es como el contacto del fuego que lo consume todo, como la baba de un aspid que todo lo emponzoña y á la generosidad de sus protectores, se le llama astucia, á sus buenos instintos apetito inundo. Y sin embargo.....¿la sociedad ha puesto los medios para evitar que un ser debil y frágil delinca y se pierda? ¿La sociedad, no condenaría mas bien al hombre imprudente que colocára en manos de un niño, un cristal deleznable, cuando á este cayéndosele al suelo, se le hiciera mil pedazos? ¿Y que otra cosa es la virtud? Cristal purísimo que el soplo mas ténue la empaña, que el choque mas ligero la rompe, y que sin defensa se espone en medio á la calle, para que maliciosamente el primero que quiera, la estrella en numerosos fragmentos.

¡Oh no Señores! no es por el temor al látigo y al estigma de la infamia como se ha de hacer amable la virtud no es este el camino por donde se debe guiar á la muger: es preciso que su debilidad se fortalezca infundiendo desde buena hora en su corazon los preceptos de una moral Santa; dando alimento á la viveza de su imaginacion con las creaciones de la ciencia; haciéndola sobre todo estimarse á sí misma, y bastarse á sí misma en todas las circunstancias de la vida, para que no busque incauta, un apoyo en donde encuentre por desventura un enemigo; y para que, al llegar á ceñir en su frente la aureola de la maternidad, sea amada siempre y para siempre.

He aqui la mision que se ha impuesto este naciente plantel. ¿La realizará? Sin duda que sí, pues para ello cuenta con la benevolencia de sus protectores; porque para ello en fin tiene muy presente, que el corazon de las hijas de nuestro suelo, es como el bellissimo cáliz de una azucena; perfumado por nobles instintos, vestido con las galas de un ingénito candor, y por que en un pais republicano, las buenas madres son las raíces por donde absorve sus jugos el árbol de la libertad.—HE DICHO.

México, Diciembre de 1869.—Luiz Muñoz Ledo.

A LA CIENCIA.

Tus beneficios mil, divina ciencia,
Trémulo de emoción canta mi labio;
Eres emanación de sacra esencia,
Orgullo del mortal, gloria del sabio.

Delicias inefables por tí siento,
Late mi pecho con ardiente anhelo;
Por tí altivo y audáz mi pensamiento
Buscando inspiración, alza su vuelo.

Yo te amo, manantial de bienandanza,
Con afecto purísimo, sincero,
Porque tu eres mi bien y mi esperanza
Porque tu eres el ángel que venero.

¡Soplo de Dios! antorcha refulgente
Que iluminas la noche de mi vida!
Disipa las tinieblas de mi mente:
No me abandones nunca ¡luz querida!

Cuando alumbra mi espíritu sereno,
Tu poético albor, cual las estrellas,
Mi pensamiento de entusiasmo lleno,
Quiere seguir tus luminosas huellas.

A tus bellos, lucientes resplandores,
Se reanima mi ser, se regenera;
Un bálsamo serás de mis dolores,
Iris de paz, en mi tormenta fiera.

Te adoro ¡oh ciencia! con amor profundo.
Porque goces sin fin viertes en mi alma:
¿Qué me importa los bienes de este mundo?
Si en tu seno feliz hallo la calma?.....

¡Cuántas veces, Deidad encantadora,

No teniendo en mi afán un pecho amigo,
Me tendiste una mano protectora,
Y encontré siempre en tí, seguro abrigo.

Volando en mi carrera vacilante
Mis pasos con solícito cariño,
Te llamé con ardor: mi madre amante;
Te idolatrabra desde que era niño.

¡Cuántas veces mi languida cabeza
Melancólica al suelo se inclinaba!
Y tú éras un alivio á mi tristeza,
Al recorrer á tí se disipaba.

Entonces, disfrutando de tus gracias,
Entre sueños de gloria me adormía;
Y despreciando al mundo y sus falacias
Anhelaba tu dulce compañía.

Por eso mi alma gratitud respira
Y el corazón un Templo te ha erijido;
Siempre por tí resonará mi lira,
Tus favores jamás daré al olvido,

Y vosotras ¡oh niñas estudiosas!
Que anhelaís alcanzar honor y fama;
La carrera emprended más animosas,
No desmayéis jamás: la ciencia os llama.

Os tiende ya sus brazos maternales,
Ya su semblante angélico os sonríe;
Ella dará remedio á vuestros males,
Ella será quien á la dicha os guíe.

Oid su dulce voz; valor constancia,
A su seno volad, seno de amores;
Ella desterrará vuestra ignorancia,
Y vuestra senda cubrirá de flores.

Vuestros afanes premiará su mano,
Grabando vuestros nombres en la historia;

Ya su dedo divino, y soberano,
Os indica el camino de la gloria,

Consagradle vuestra alma, vuestra vida,
Obedeced sus leyes reverentes;
Y en cambio placentera agradeida,
Lauros prepara á vuestras nobles frentes.

México, 1870.—Teodoro Ducoing

DISCURSO pronunciado por la Srta. Micaela Hernandez, Directora del establecimiento, la noche del 19 de Enero de 1870.

SEÑORES:

Por la tercera vez vengo á manifestaros mis humildes conceptos, en este plantel que tengo la honra de dirigir.

No esperéis hallar en mis ideas, elocuencia, sublimidad, ni poesía; mi lenguaje es sencillo porque es la emañion de mi pobre inteligencia. Mas inspirada por lo que creo un deber os diré lo que deseo en favor de mi sexo.

Pero ¿qué podré deciros despues de Aimé-Martin, de Md. de Necker, Md. Estaël y otros célebres, escritores, que con tanto acierto se han ocupado de la educacion de la muger?

Nada en verdad que no sepais y que la esperiencia no os demuestre.

Ya veo que la presencia de esta interesante juventud y de esta tierna infancia, arrebatando vuestras miradas, os hace preguntarles á qué vienen á este lugar y adonde irán despues?

Yo en su nombre os contestaré: vienen á ocuparse de su porvenir, irán á coquistar sus derechos como seres sociales, á cumplir con sus deberes con mas acierto, y á sér la felicidad de las personas que las rodean.

No ha faltado desgraciadamente quien diga, que la muger reducida á la vida doméstica, no necesita instruccion, que le basta el instinto para dirigirse, y para desempeñar sus faenas.

¡Triste idea por cierto!

Opinion errada, que como el genio del mal, deja á su paso lágrimas, dolores, y desgracias.

Si se considera á la muger como un sér desgraciado que tiene

contra si las leyes y la fuerza, dejadla entónces, que cumpla sumisamente su destino; si se le considera como el adorno de un salon, dejadla nacer y morir, como la hermosa flor que abre su capullo al impulso del leve viento y que se ostenta en el pensil, lozana, hermosa, llena de perfumes, y despues de arrancarla de su tallo, se abandona marchita y destrozada, para arrojar despues, sus pétalos al suelo.

Si la muger es como hija un apoyo, un consuelo; como compañera del hombre, su confidente, y como madre el modelo y la directora de la familia ¿por qué se deja entónces, en tan indolente abandono, degradándola asi de los merecidos títulos que la familia y la sociedad le conceden?

¿Por qué vemos á los padres ocuparse solamente con tanto ahinco del porvenir de los hijos varones?

¿Será porque al hombre se le considera como un sostén, ó por que á la fuerza física es preciso unir la fuerza moral?

¡Pobrá muger!

Cuando niña se le enseñan por acaso las nociones de aquellas cosas mas necesarias, que su posesion social exige.

Lee con dificultad, junta una letra apenas inteligible, hace algunas labores de adorno, y luego se le encierra en el recinto doméstico para deprimir sus facultades y corromper su índole.

Alli solo se le ocupa en labores sencillísimas, se le hace vanidosa, con el lujo superficial en el tocador, falsa, con la sujecion, é hipocrita, con el ajetismo.

Su viva imaginacion exaltada con la música y lectura de novelas, busca como el poeta, lo ficticio en la realidad, y se lanza á un mundo de quiméricas iluciones.

¿De que modo realizár sus pueriles deseos, en el estrecho círculo donde no encuentra mas que las afecciones de familia?

¿Como podrá aspirar otra atmósfera, como podrá con su pensamiento cruzár el espacio á semejanza de majestuosa águila que tiende su vuelo, salva las distancias y se remonta á las alturas?

¡Ah bien lo sabeis, su única puerta es el matrimonio, sepulcro de la muger unas veces, y otras un Edén!

Ahí teneis á la niña ignorante, á la jóven frívola, desempeñando dos papeles bien importantes, esposa y madre.....

La primera es el alma de los placeres, y el modelo de los mas importantes negocios en la época en que reina por el amor.

La segunda acreedora al mas santo respeto y colocada al frente de una familia, es el Mentor que dirige, inspira y vela, en sus

pequeños dominios, desde lo grande hasta lo pequeño, desde lo importante, hasta lo minucioso, estendiendo su influencia muchas veces, aun mas allá de lo que le está sometido.

¿Y se podrá decir así que basta el instinto, para llenar los deberes de esposa y de madre?

Si penetramos al interior del lugar doméstico, allí vemos los efectos de la descuidada educacion en la muger.

El hombre se aleja de allí porque le hastian la superficialidad y la monotonía; la reforma no ha penetrado aún á este santuario del amor, prision ó esclavitud; allí se vé el mismo círculo vicioso de la educacion de las hijas por las madres.

Napoleon I preguntaba á Md. Campán ¿qué falta á nuestras hijas? y esta contestó, madres con tanta profundidad como espíritu.

Mas dejémos ya á la muger en el estado que la coloca la grandiosa mision de ser madre, dejémosla segun las leyes civiles y sociales, sumisa, esclava, privada de la libertad de pensar, exenta de gustos, de placeres y afecciones: sin nombre, sin derechos, y encadenada á otro sér que será su protector ó su tirano.

Veámos ahora á la muger célibe.

No quisiera háblaros de esos séres que viven sin objeto social, sin porvenir, sin aspiraciones y que muchas veces son el aumento inútil y gravoso de una familia.

Si la fortuna, la caridad, ó los presentes amistosos, cubren sus necesidades, se creen exentas del trabajo y privilegiadas para vivir en el ocio y en los placeres.

Pero, dejémos á estos desgraciados miembros inútiles de la sociedad, en la indolencia, entregadas al hastío y véamos á la muger en otro estado mas digno de compasion.

Ahi esta: contempladla, en lo exterior se pinta la humildad, la tristeza y los sufrimientos, su cuerpo estenuado por el trabajo, su semblante pálido por los insomnios, revelan su resignacion para afrontar la miseria, con solo los trabajos de sus deberes. única industria y patrimonio que posee.

Su resignacion la hace grande en su pequenez, su paciencia elocuente en su ignorancia, y su sufrimiento heroína en la oscuridad.

Yo te tributo un elogio merecido inocente víctima de la ignorancia, mártir del mas culpable abandono; cada lágrima que vieras y cada suspiro que exales, se convertirán en hermosas flores que el genio del bien engazará en la corona que ha de ceñir tu frente el día de la compensacion.

El miserable pan que arráncas á la desapiadada sociedad, á fuerza de fatigas y trabajos, si no sustenta tu cuerpo desfallecido, alimenta sí, tu noble alma con idea de bastarte á tí misma.

Yo me admiro Sres. al ver que las personas encargadas de velar por el bien de la sociedad, y aquellos que están interesados por la felicidad de la familia, vean con tanta indiferencia la educacion de la muger, siendo asi, que dice un filósofo: que las mugeres son las madres de familia de la humanidad, y segun Md. Necker, son los instrumentos natos á los maestros de la humanidad.

Yo no quiero elevar á la muger al profesorado, quisiera ya, que por lo menos, se le enseñaran las nociones de aquello que mas necesita para cumplir con sus deberes y para defenderse en su debilidad.

Ella es capaz de adquirir los mismos conocimientos que el hombre, supuesto que la diferencia de los talentos entre este y la muger, no vienen de la organizacion, sino de las diferentes educaciones.

No será impropio ver una muger ocupando un escritorio, un taller ó al lado de la humanidad doliente curando sus dolores, ó dedicada á otro ejercicio que requiera paciencia y quietud.

En este siglo que le llamamos de las luces, la ilustracion no se ha estendido en los dos seres de un modo respectivo, y así para conseguir que la muger se ponga al nivel de los adelantos, no hay otro medio, que multiplicar la enseñanza.

Si en los dos años que he tenido la fortuna de residir en este lugar, y al frente de este establecimiento, se hubiere logrado algun adelanto, debo decir como justo elogio al Sr. Cervantes que á él se le debe el fomento de este Colegio, en primer lugar, y en segundo, á la H. Legislatura que ha solicitud del Ejecutivo, tuvo á bien decretar la subvencion que en este último año ha disfrutado.

No es la adulacion la que me hace referir lo que es muy sabido, es la gratitud, pues ella debe abrir siempre nuestros lábios para publicar un beneficio.

Y vosotras niñas queridas á quienes el Gobierno del Estado, á dispensado directamente su proteccion, no olvideis que como el pueblo de Israel, habeis sido escojidas para salir de la servidumbre de la ignorancia, y ser llevadas á la tierra de promision, del saber.

Si continuais ó nó, vuestra educacion, nunca dejéis de repetir el nombre de aquellos que con su poder, ó influjo, han protegido

esta enseñanza, en donde habeis comenzado el camino que os conduce á un estado mejor.

Para concluir os recomendaré á todas, mis queridas discípulas, que no olvideis estudiar en el importante libro de la sociedad, cuan diferente es la suerte de la muger que es guiada por sus instintos, á la de aquella, que ilustrando su corazon, se arma así, para esperar los ataques del infortunio.

Que no os desaliente las dificultades, seguid, recojed la semilla, para que sembrándola despues, se multiplique el fruto y de este modo contribuireis á la regeneracion de la muger.—HE DICHO.

En la Ciudad de Querétaro de Arteaga á los diez y nueve dias del mes de Enero de 1870.

Certificamos: que habiendo sido invitados los que suscribimos como sinódales en el exámen de las niñas del Colegio que dirige la Srta. Micaela Hernandez, practicamos el acto, en el que se tocaron los ramos de Religion, Historia Sagrada, Lectura, Aritmética, Gramática, Geografía, Escritura, Francés, Costura, Bordados, Música, Dibujo, y construccion de flores de paja, cuya solemnidad tuvo lugar en los dias 17, 18 y 19 del presente, y que hallamos á las alumnas confiadas á nuestro exámen y bajo la presidencia del Sr. Br. D. Nicolás Campa, poseidas y aun un poco mas adelantadas en algunos conocimientos, que el curso anual que habian estudiado, señal inequívoca de los desvelos y empeño con que la Srta. Hernandez procura inculcar en el alma de sus jóvenes educandas, la civilizacion y la virtud; sirviendo la presente acta para su satisfaccion y para la de los padres que tuvieron el acierto de confiarles la educacion de sus hijas.—Presidente.—*Nicolás Campa.*—*Zacarias Garita.*—*Julio Velzaguy.*—*V. Granados.*—*Nestora Telles.*—*Justa Saldivar.*—*Trinidad Gomez.*—*Ramon Rubio.*—*Antonio Sanchez.*—*Mariano Vázquez.*

LISTA de las niñas que obtuvieron premio en los ramos siguientes:

RELIGION.

Dolores Alcocer, primer premio.
Francisca Fuentes, segundo.
Soledad Mejía, tercero.

HISTORIA SAGRADA.

Eufemia Rodriguez, primer premio.
Guadalupe Duarte, segundo.
Nátalia Dominguez, tercero.

LECTURA.

Paula Sanchez Rivera, primer premio.
Dolores Alcocér, primer premio.
Guadalupe Fuentes, segundo.
Adela Dominguez, tercero,

ARITMETICA.

Herlinda Arteaga, primer premio.
Cármén Villaseñor, primer premio.
Concepcion Chavez, segundo.
Refugio Frias, segundo.
Elvira Saint-Pierre, tercero.

GRAMATICA
CASTELLANA.

Rita Medina, primer premio,
Gregoria Rodriguez, primer premio.
Dolores Medina, segundo.
Ana Alfaro, tercero.

GEOGRAFIA.

Dolores Medina, primer premio.
Teresa Montaña, segundo.
Rosario Solorio, tercero.

FRANCES.

Cecilia Frias, primer premio.
Rita Medina, primer premio.
Luisa Montaña, segundo.
Concepcion Rivera, segundo.
Francisca Medina, tercero.
Concepcion Marín, tercero.
Dolores Dominguez, tercero.

COSTURA.

Cármén Frias, primer premio.
Dolores Olaguivel, segundo.
Antonia Nuñez, tercero.

BORDADO EN BLANCO.

Guadalupe Duarte, primer premio.
Luisa Montaña, segundo.
Concepcion Rivera, tercero.
Trinidad Rodriguez, segundo.

BORDADO DE METAL.

Herlinda Carbajál, primer premio.
Rosario Solorio, segundo.

ESCRITURA INGLESA.

Gregoria Rodriguez, primer premio.
Cármén Frias, primer premio.
Nátalia Dominguez, segundo.
Adela Dominguez, segundo.
Refugio Frias, tercero.
Cármén Villaseñor, tercero.

MUSICA.

Herlinda Carbajál, primer premio.

Cecilia Frias, segundo.
Manuela Carbajál, segundo.
Soledad Mejía, tercero.
Teresa Montaña, tercero.

DIBUJO.

Manuela Carbajál, primero.
Dolores Centeno y Vieytez, segundo.
Francisca Sanchez, segundo.

LISTA DE LAS ALUMNAS OBSEQUIADAS CON UNA FLOR.

SEÑORITAS.

Cecilia Frias, adelanto.
Herlinda Carbajál, adelanto.
Manuela Carbajál, aplicacion.
Concepcion Marín, buena conducta.
Dolores Medina, buena conducta.
Teresa Montaña, aplicacion.
Luisa Montaña, buena conducta.
Gregoria Rodriguez, aplicacion.
Rosario Solorio, buena conducta.
Ana Alfaro, buena conducta.
Manuela Frias, aplicacion.
Dolores Alfaro, aplicacion.
Dolores Centeno y Vieytez, buena conducta.
Refugio Sanchez, adelanto.
Soledad García buena conducta.
Antonia Nuñez, aplicacion.
Josefa Richarte, buena conducta.

FLORES DE PAJA.

Dolores Centeno y Vieytez, primero.

IMPRESA.

Refugio Sanchez, primero.
Dolores Centeno y Vieytez, segundo.
Dolores Alfaro, tercero.
Soledad García, tercero.

NIÑAS.

Cármén Villaseñor, adelanto.
Refugio Frias, adelanto.
Soledad Mejía, adelanto.
Guadalupe Duarte, adelanto.
Natalia Dominguez, adelanto.
Concepcion Rivera, aplicacion.
Dolores Olaguivel, buena conducta.
Francisca Samaniego, buena conducta.
Jovita Godoy, adelanto.
Elvira Sain-Pierre, adelanto.
Concepcion Chavez, buena conducta.
Trinidad Rivera, buena conducta.
Francisca Medina, adelanto.
Rita Medina, aplicacion.
Eufemia Rodriguez, adelanto.
Francisca Fuentes, adelanto.
Celsa Moncayo, buena conducta.
Lúz Rubio, buena conducta.
Isabel Frias, aplicacion.

Aurelia Astegui, buena conducta.
Sabina Serbin, aplicacion.
Olalla Zamora, buena conducta.
Adela Dominguez, adelanto.
Trinidad Rodriguez, aplicacion.
Dolores Alcocér, adelanto.
Dolores Franco, aplicacion.
Dolores Rivera, adelanto.
Rebeca Vieytez, buena conducta.

Paula Sanchez Rivera, adelanto.
Cármén Frias, aplicacion.
Cármén Chavez, aplicacion.
Guadalupe Fuentes, aplicacion.
Herlinda Arteaga, aplicacion.
Dolores Dominguez, aplicacion.
Celestina Valencia, buena conducta.
Refugio Urtado, aplicacion.
Lorenza Perea, aplicacion.
Margarita Chavez, buena conducta.





